

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Mapa geográfico y mapa social de la expansión del cultivo de soja. Análisis de algunos partidos bonaerenses, 1988-2001.

Gabriela Martínez Dougnac.

Cita:

Gabriela Martínez Dougnac (2005). *Mapa geográfico y mapa social de la expansión del cultivo de soja. Análisis de algunos partidos bonaerenses, 1988-2001. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/806>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mapa geográfico y mapa social de la expansión del cultivo de soja. Análisis de algunos partidos bonaerenses, 1988-2002.

Gabriela Martínez Dougnac

(CIEA, FCE-UBA)

Introducción

En la última década, tanto en Argentina como en otros países del MERCOSUR, la expansión de la superficie sembrada con soja ha resultado extraordinaria. Este promocionado fenómeno, algunas de cuyas cifras han tenido una extensa difusión, se ha producido en una sociedad agraria inmersa en agudos procesos de concentración económica y crisis social que, habiendo determinado la desaparición de miles de establecimientos rurales y el empobrecimiento creciente de productores y trabajadores, y más allá del paliativo que supuso la devaluación de 2002 posterior al “argentínazo”, se hallan todavía en curso.

En el marco de un proyecto de investigación acerca de la historia del cultivo y del impacto socio-económico de su reciente expansión, en esta ponencia nos hemos propuesto analizar, en el período comprendido entre fines de la década del 80 y el año 2001 y para algunos partidos de la provincia de Buenos Aires, a) el papel de la sojización como desestructurante y causante del desplazamiento de otras producciones, determinando de esta manera el mapa de la expansión del cultivo; b) la modalidad de adopción del nuevo producto en las distintas capas de productores, tendiendo a identificar comportamientos -diferenciados o no-, contradicciones y conflictos propios de la estratificación social.

Si bien se expondrán algunas cifras generales para enmarcar el proceso aludido, en el presente trabajo se presenta principalmente la información referida al partido de Pergamino –uno de los dos seleccionados para nuestra investigación junto con Carlos Casares- intentando de esta manera dar cuenta de la modalidad e impacto reciente de la expansión de la soja en uno de los partidos “históricos” de desarrollo del cultivo. En este sentido, y en esta primera aproximación, las cifras que presentaremos corresponden principalmente a la

información referida a los diversos usos del suelo adoptada por los productores de soja , ocupándonos sobre todo de las modalidades desarrolladas hacia el final del período estudiado, considerando entonces las formas actuales de producción como el punto de partida de nuestro estudio comparativo.

La información es resultado del análisis de las bases correspondientes a los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002 y al partido de Pergamino, cuyos datos, aquí expuestos parcialmente, fueron reelaboradas y reordenados a partir de los objetivos de la ponencia¹.

La soja en la Argentina y el marco económico de su expansión reciente

En muy pocas décadas la soja pasó en la Argentina de ser casi un cultivo experimental a convertirse en el producto agrícola de mayor y más acelerada expansión.

A principios de los años 70 la superficie de siembra apenas llegaba a las 37.700 hs., mientras que en las últimas 4 campañas se experimentaron notables incrementos en superficie, lográndose en la campaña 2002/3 una extensión sembrada de poco más de 12,6 millones de hectáreas y una producción de algo más de 35 toneladas².

Ya a partir de finales de los años 60 una serie de factores confluyen entre sí creando condiciones favorables para el desarrollo del cultivo, iniciándose de esta manera una etapa en la cual éste dejaría de ser usado marginalmente como forraje o abono verde e iniciándose una expansión que llevaría finalmente al cumplimiento de las más optimistas previsiones³.

En esos años, a una más intensa acción oficial a través del Ministerio de Agricultura, del INTA, y de las Universidades Nacionales para promover la investigación, se le sumó el impulso de la demanda internacional de harinas. Asimismo en 1965 la nueva situación planteada llevó al Ministerio de Agricultura y Ganadería, a través de la Junta Nacional de

¹ Agradecemos al INDEC la información cedida y las rápidas respuestas a nuestras dudas e inquietudes.

² Gabriela Martínez Dougnac. Apuntes acerca de la historia de la soja en la Argentina. Elementos para delinear experiencias comparadas. En Documentos CIEA n°2, FCE, BsAs, 2004.

³ “Si hubiera posibilidades de colocación las perspectivas de producción son casi ilimitadas” . Juan Papadakis. Mapa Ecológico de la República Argentina. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Buenos Aires, 1952. p.65

Granos, a fijar por primera vez un precio mínimo oficial para la semilla, procedimiento que generó condiciones favorables al asegurar al productor un valor sostén.

El aumento de la superficie ocupada por soja se produce así de forma continua y fundamentalmente en la región pampeana. Promueven también el impulso de la oleaginosa, además de factores agroecológicos, condiciones económicas favorables. Por ejemplo en esos años –inicio de la década del 70- la promoción de una empresa aceitera compradora de semilla en Santa Fe (INDO S.A. Aceitera, San Martín) inclina a varios productores de la zona, a partir de una demanda asegurada, a la adopción del cultivo. Así en los suelos pampeanos la oleaginosa comenzará desplazando al girasol como cultivo de segunda sobre trigo o en rotación trigo – soja – maíz generalmente en dos años agrícolas. Esto explica que la producción comience a generalizarse sobre todo en la provincia mencionada, extendiéndose rápidamente hacia los partidos agrícolas de las provincias linderas.

Argentina. Evolución del cultivo de soja: producción y superficie

AÑOS	Superficie sembrada hs.	Producción tn.
1970	37.700	59.000
1971	79.800	78.000
1972	169.440	272.000
1973	376.700	496.000
1974	369.500	485.000
1975	442.500	695.000
1976	710.000	1.400.000
1977	1.200.000	2.500.000
1978	1.640.000	3.700.000
1979	2.100.000	3.500.000
1980	1.925.000	3.770.000
1981	2.040.000	4.150.000
1982	2.362.000	4.000.000
1983	2.920.000	7.000.000
1984	3.300.000	6.500.000
1985	3.340.000	7.100.000
1986	3.700.000	6.700.000
1987	4.413.000	9.900.000
1988	4.670.000	6.500.000
1989	5.093.200	10.666.700
1990	4.939.000	10.800.000
1991	5.007.000	11.315.000
1992	5.320.000	11.053.000
1993	5.817.490	11.719.900
1994	6.011.240	12.133.000
1995	6.002.160	12.448.200

1996	6.669.500	11.004.890
1997	7.176.250	18.732.170
1998	8.400.000	20.000.000
1999	8.791.000	20.207.000
2000	10.665.000	26.883.000
2001	11.639.000	30.000.000
2002	12.606.850	34.818.550

Fuente: elaboración propia según datos de Bolsa de Cereales y Ministerio de Agricultura y Ganadería.

La influencia positiva de los precios internacionales, la expansión del complejo oleaginoso en el mercado mundial y local, el creciente y continuo aumento de la demanda externa del producto y sus derivados (granos, aceite y pellets), son algunos de los factores que impulsaron el crecimiento que se expresa claramente en el cuadro precedente. Asimismo, una serie de condiciones generadas a partir de la política económica del menemato, tales como una rentabilidad relativa creciente para ciertos productos agrícolas de exportación, el retroceso de la producción de vacunos para carne y la crisis prolongada de toda la cadena, profundizaron, sobre todo en la región pampeana, un proceso de agriculturización cuyo principal protagonista fue la soja.

Esta expansión productiva se dio en una estructura agraria cuyos principales rasgos serían, en la década del 90, la creciente concentración económica que benefició, además de a grandes terratenientes y capitalistas agrarios, a industrias procesadoras y exportadores; la profunda crisis económica y social que afectó a miles de productores, principalmente a los más pequeños; la desnacionalización de la producción agrícola y de todo el complejo sojero a partir de la oferta monopólica de insumos –sobre todo semillas- y maquinarias y en general del paquete tecnológico de la soja por parte de unas pocas empresas extranjeras.

En este marco, y a partir de la creciente desregulación del sector impulsada por las reformas neoclásicas del gobierno con medidas tales como la eliminación de las Juntas reguladoras, o la falta de planificación y control sobre el desarrollo de la producción, ayudó a profundizar la crisis de los “inviabiles” para las leyes del mercado, impulsando asimismo formas de uso del suelo de evidente impacto negativo en las condiciones ambientales y sin ningún tipo de protección de los principales recursos naturales⁴.

⁴ Si bien la práctica de la siembra directa es presentada por los promotores de la soja como un recurso conservacionista, el monocultivo de esta oleaginosa estaría resultando no sólo en un deterioro creciente del suelo sino también, a partir de sus prácticas culturales, en problemas de contaminación de napas, pérdida de

Rechazando entonces las visiones claramente productivistas y apologéticas de la sojización de la producción agrícola, que sólo aluden a la modernización y a la expansión productiva, es necesario a efectos de evaluar más profundamente estos procesos, desarrollar un análisis que incorpore, desde una perspectiva crítica de las condiciones del desarrollo del capitalismo en el agro, la evaluación de su impacto social, ambiental, y económico, para de esta manera evaluar de forma correcta los procesos productivos. Desde esta perspectiva es factible identificar no sólo una cantidad de efectos negativos asociados a la expansión de la soja sino, y principalmente, detectar cómo algunos de ellos no se vinculan sólo a las condiciones específicas de expansión del cultivo sino que, como por ejemplo la concentración de la producción, el éxodo rural, la crisis social, la mayor dependencia y debilidad externa, etc, no tienen otro origen que los procesos estructurales –y políticos- propios del desarrollo del capital y de las formas de explotación que éste impulsa, en un país fuertemente condicionado por la dependencia externa.

Tanto en la Argentina, como en Brasil o Paraguay, la sojización no fue el resultado de una expansión productiva planificada, en función de objetivos de desarrollo económico y social, sino el resultado del avance del capital -en gran medida financiero- en la producción agraria, impulsado por las nuevas condiciones del mercado generadas a partir de la desaparición de una parte importante del marco regulatorio existente antes de los años 90.

En este escenario se aceleraron los procesos de concentración y centralización económica propios del desarrollo capitalista, aumentando la superficie media de las explotaciones en todo el país, y produciéndose en el agro argentino una de las crisis sociales más profundas de su historia.

Sin dudas no puede decirse que todos los problemas aludidos obedecen al cultivo de soja. Hoy por hoy la agriculturización y la tendencia hacia el monocultivo son resultados de la expansión de esta oleaginosa, pero esta situación es consecuencia de las condiciones actuales del mercado, donde los precios relativos privilegiaron a esta especie, pero mañana pueden favorecer a otra, produciéndose un ciclo histórico similar por ejemplo al del lino. Y sin embargo los problemas estructurales serían los mismos, ya que un desarrollo

materia orgánica, resistencia de malezas, además de las discusiones que ha generado el uso extendido del glifosato.

sustentable, lo mismo que aquel que incorpore una apropiación democrática de la riqueza generada, parece contradecir la lógica de acumulación impuesta en la actualidad.

La soja en Pergamino

Si bien el cultivo de soja se ha extendido en las últimas décadas más allá de los límites de la región pampeana, en la actualidad sigue siendo esta zona aquella que concentra la mayor parte de la superficie ocupada por el mismo.

Estudiando la evolución y el crecimiento operado en el transcurso de la última década es posible detectar de qué manera y en qué medida esta expansión se ha producido a partir de la extensión sobre “nuevas” tierras destinadas a la agricultura o a través del desplazamiento de producciones tradicionales.

En el caso de la provincia de Buenos Aires, en los últimos cinco años, la superficie con soja aumentó un total 1.197.000 hs. Este proceso resultaría en un número no muy significativo del desplazamiento de otros cultivos, principalmente girasol, y sobre todo del avance sobre tierras destinadas anteriormente a la producción ganadera⁵.

Los partidos del norte predominantemente agrícola de Buenos Aires –entre ellos Pergamino–, así como aquellos del sur de Santa Fe, constituyeron históricamente las zonas en las cuales puede decirse que se inicia la etapa “moderna” del cultivo de soja. En los años 70, a partir de la instalación y expansión de la industria aceitera en la región, varios agricultores adoptan este cultivo -en combinación con el trigo- como uno de los principales, produciéndose de ese modo una transformación de las antiguas tierras maiceras en suelos destinados preferentemente a la nueva oleaginosa.

En Pergamino, en 1988 la superficie sembrada con soja –sólo de primera- llegaba a 70.100 hs. (30% del total implantado), mientras que de acuerdo a los datos del CNA del 2002 se extendió a un total de 132.669 hs. (57%). En el caso de la soja de segunda, esta pasó en igual período de 57.317 hs a 41.140 hs.

⁵ “Se puede afirmar con suficiente certeza que en la región pampeana la soja se expandió alrededor de un 70% sobre terrenos antes dedicados a la ganadería –que supondremos ubicados preferentemente en la zona mixta- y un 30% desplazando otros cultivos, en especial al girasol”. Eduardo Azcuy Ameghino. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Apéndice Estadístico. 2005.

Los cambios operados en el partido en el uso de la tierra no implicaron una ampliación de la superficie ocupada por cultivos, ya que la superficie implantada se mantuvo casi constante (unas 230.300 has). Si detectamos por el contrario el desplazamiento de algunos productos, principalmente de las forrajeras (pierden unas 27.650 hs.), seguidas por el trigo (20.977 hs), el maíz (10.101 hs), y el girasol (6.474 hs), pasando este último cultivo con 317 hs. a ser casi inexistente en el partido.

De esta forma, la extensión total de superficie implantada con cultivos desplazados suma entre 1988 y 2002 más de 65.000 hs, cuando, según vimos en párrafos anteriores, la extensión ocupada por soja aumentó en el mismo período casi en idéntico número (62.569 hs), manteniéndose también casi constante (en unas 43.000 hs) la superficie con pastos naturales. Estas cifras muestran, a diferencia de lo ocurrido en otros partidos en igual período, que el proceso de agriculturización en la región tuvo, tal cual se ha señalado en trabajos anteriores, un desarrollo más temprano, llegando a su máximo actual no en los 90 sino ya a fines de los años 80, mostrando entonces una agriculturización que no se vincula exclusivamente a la aceleración más reciente de la expansión de soja tal cual ocurriera en otras regiones.

También a diferencia de otros partidos de la provincia o de la región pampeana en general, en Pergamino no se ha producido un descenso importante en la cantidad de vacunos (un 20%), aunque si consideramos la cantidad de explotaciones con bovinos en uno y otro período censal vemos que un 40% menos de explotaciones agrarias tiene este tipo de ganados en sus tierras. La disminución significativa en el número de eaps. con vacunos se vincula al abandono de este tipo de producción, sobre todo entre aquellos que explotan superficies menos extensas, a partir de una relación de precios netamente desfavorable frente a la agricultura durante casi todo el período.

Pergamino. Comparaciones básicas 1988-2002

PERGAMINO*	CNA 1988	CNA 2002
Superficie censada	285.549	284.387
Superficie implantada	70.100	230.380
Soja	132.669	132.669
Maíz	36.488	26.387
Trigo	58.463	37.486
Girasol	6.791	317

Forrajas anuales	3.493	3.323
Forrajas perennes	48.926	21.283
Pasturas naturales	43.931	42.120
Existencias bovinos	134.158 (781)	105.485 (476 -40%)

*Difieren algunos de los totales correspondientes al partido en 2002 en distintos cuadros puesto que no coinciden algunos datos editados por el INDEC con la base.

Nota: datos sobre superficie y cultivos (superficie sembrada) en hectáreas. Existencias de bovinos en cabezas.

Fuente: elaboración propia datos CNA 1988 y 2002.

Los mencionados cambios en el uso del suelo se dan asimismo en una estructura agraria que, al igual a lo ocurrido en la totalidad del país, se caracterizará por un acelerado aumento de los índices de concentración económica.

En función de detectar la magnitud de estos procesos se analizan comparativamente, entre 1988 y 2002, la evolución del número de establecimientos agropecuarios censados y la superficie de terreno que estos ocupan de acuerdo a una escala de extensión de los mismos.

Pergamino, 1988. Cantidad y superficie de las explotaciones según escala de extensión.

Escala de extensión has.	Eaps.	% Eaps.	superficie	% superficie
Hasta 5	50	3.1	180	0.06
5.1 - 10	59	3.5	505	0.1
10.1 - 25	150	9.4	2843	1.0
25.1 - 50	277	17.3	10363	3.7
50.1 - 100	343	21.4	24703	8.8
100.1 - 200	330	20.6	47612	16.7
200.1 - 500	289	18.1	88184	30.7
500.1 - 1000	71	4.4	46847	16.4
1000.1 - 2500	31	1.9	43217	15.2
Más de 2500	5	0.3	21095	7.4
Total	1605	100	285549	100

Fuentes: CNA 88 y Censo Agropecuario Experimental 1999, resultados preliminares.

Durante el período intercensal es posible observar como primer dato que han desaparecido poco más de un 30% de los establecimientos productivos, porcentaje más elevado que el promedio del país.

Asimismo se percibe también un considerable aumento de la superficie media de las explotaciones agropecuarias del partido, ya que esta pasa de 178 hs a 256 hs.

Al igual que lo ocurrido hasta 1999, si tomamos en cuenta tan sólo aquellas unidades con una extensión de hasta 100 hs, explotaciones que habíamos definido como predominantemente familiares⁶, es notable que la desaparición llegó a afectar a un 57% de las ubicadas en esta escala.

Por otro lado, entre aquellos que conforman la cúpula de Pergamino, sabemos que mientras que en 1988 los productores con más de 1000 hs poseían el 22% de la tierra, en 2002, habiendo crecido la cantidad de eaps. de este rango, la superficie ocupada por las mismas ascendió a cerca del 34%.

Pergamino, 2002. Cantidad y superficie de las explotaciones según escala de extensión

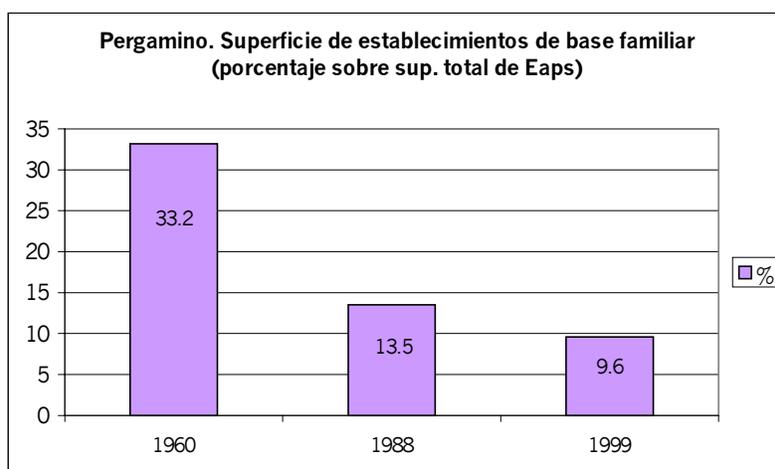
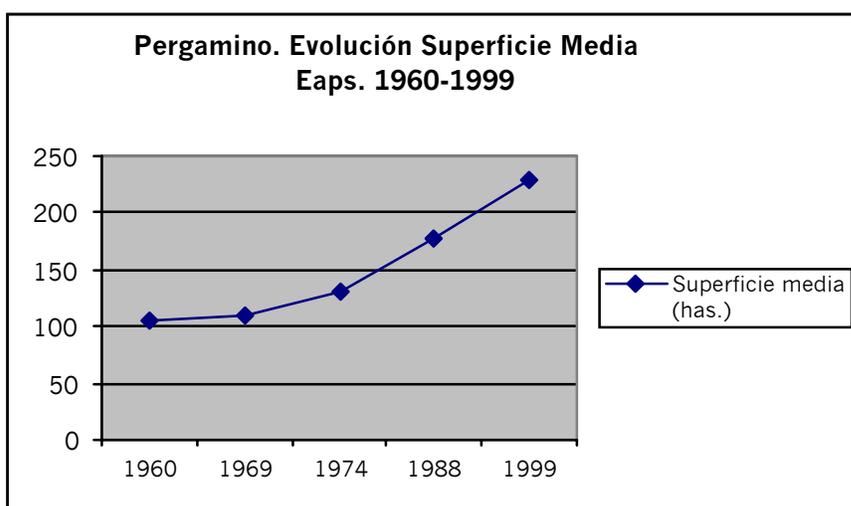
ESCALA (has)	Cantidad Eaps.	% EAPS	Superficie Eaps (has)	% HAS
hasta 5	20	1.8	65.1	0.02
5.1-10	24	2.2	198.5	0.1
10.1-25	73	6.5	1385.5	0.6
25.1-50	155	13.9	5794.1	2.0
50.1-100	229	20.5	16727.4	5.9
100.1-200	234	21.0	33633.1	11.8
200.1-500	248	22.2	76393.5	26.9
500.1-1000	82	7.3	55806.0	19.6
1000.1-2000	38	3.3	50149.5	17.1
2000.1-3500	11	1.0	30810.0	10.8
3500.1-5000	2	0.2	8664.0	3.0
mas 5000	1	0.1	6365.0	2.2
Totales	1117	100	285991.7	100

Fuente: CNA 2002

Los procesos aludidos, si bien se acentúan y aceleran a partir de 1976, pero sobre todo en la última década, enmarcados por las políticas de ajuste neoliberal llevadas adelante durante esos años, responden a las leyes del desarrollo del capitalismo en el agro. Es así que, como vemos en los respectivos gráficos, si analizamos un período de más larga duración, las tendencias referidas se expresan con claridad en Pergamino ya a partir de la

⁶ Gabriela Martínez Dougnac. Concentración económica y agricultura familiar: hipótesis acerca de su evolución en el agro bonaerense a partir de un análisis regional. En Historia Regional, n°22, Rosario, 2004.

década del 60. De esta manera, la mayor superficie media de los establecimientos, la desaparición de las explotaciones más pequeñas y la crisis que esto implica en la producción campesina, son fenómenos estructurales menos recientes de lo que suele suponerse y más extendidos, si atendemos también a otros ámbitos rurales del planeta.



Una vez delineadas las tendencias principales que se desarrollan en Pergamino a lo largo del período intercensal, nuestro análisis continuará con el estudio del uso del suelo en el partido correspondiente al año 2002.

El objetivo será establecer los rasgos principales en este concepto teniendo en cuenta aquellas explotaciones fundamentalmente sojeras, a efectos de definir la relación de este cultivo con otras producciones.

Los datos que aquí presentaremos son resultado del primer ordenamiento de la información estadística a efectos de realizar el trabajo de comparación que hemos anunciado en los objetivos de nuestro proyecto de investigación (1988-2002) y en el cual se enmarca esta ponencia, correspondiendo las cifras a las eaps. que tienen el cultivo de soja como uno de sus rubros principales de acuerdo a la superficie ocupada por la oleaginosa.

Del total de 1117 censadas en Pergamino, 942 explotaciones respondieron tener parte de sus terrenos sembrados con soja en primera o segunda ocupación. Vale decir que tan sólo un 16% de los productores no consideró esta opción, cantidad bastante cercana al 20% que actuó de igual manera en 1988. Es de esperar que en partidos, aún de la región pampeana, con otra aptitud agrícola, vale decir en aquellas regiones mixtas o predominantemente ganaderas, si bien todavía sería importante o mayor el porcentaje de establecimientos con otros planteos productivos diferentes al de la soja, la variación porcentual a favor de este producto en el período analizado resultaría mayor que en los partidos agrícolas. Sobre todo a partir de estas experiencias, fuera de zonas predominantemente agrícolas y fuera de la región pampeana, es que la denominada sojización resulta más impactante.

Entre los 942 productores de soja tan sólo 24 (2,5%) tienen sembrada, considerando primera y segunda ocupación, 1000 o más hectáreas con este cultivo. Estos suman sin embargo un porcentaje cercano al 25% de toda la superficie sojera (37.562 hs).

El planteo productivo de los más grandes no difiere demasiado sin embargo del de aquellos agricultores ubicados en las otras frecuencias de la escala.

La combinación trigo – soja sigue siendo la más usual. Por otro lado, aunque una parte de los productores del partido mantiene también un área de cultivo de maíz, la mayoría de éstos ha abandonado este cultivo (el 66%), ratificando la tendencia observada décadas atrás este antiguo partido maicero ha ido cambiando a partir de la soja y de la extensión del doble cultivo su fisonomía productiva. En este sentido igualmente debe resaltarse que si tomamos nuevamente sólo a los establecimientos que conforman la “cúpula” de los sojeros únicamente el 25% de los mismos dejó de sembrar maíz.

Otro aspecto de la cúpula que podemos resaltar es que aunque predominan explotaciones mixtas la superficie ganadera ocupa una porción baja del total de la tierra en uso (14%), verificándose en cambio en la totalidad del partido, teniendo en cuenta todos los establecimientos censados, una relación del 25%.

Por otro lado, entre aquellos 25 más grandes, encontramos cinco campos (20%) sin existencias de bovinos, mientras que en todo el partido 477 censados (cerca del 43%) respondieron no contar con cabezas de vacunos en sus establecimientos. Estas cifras ratifican un fenómeno que señalábamos al inicio de la ponencia y que se vincula en gran medida a la respuesta de los productores a un largo ciclo de precios relativos desfavorables para los vacunos.

El resultado de estas condiciones del mercado ha sido el creciente abandono de la chacra mixta. Este proceso ha impactado asimismo, junto con otros factores que resultaron aún más determinantes, en los movimientos negativos de la población rural, generándose, un desplazamiento hacia zonas más urbanizadas.

Por otro lado la agricultura continua, más allá de ciertas prácticas supuestamente conservacionistas como la siembra directa, están ocasionando, aún en los suelos de más alta productividad tal cual los del noroeste bonaerense, un creciente deterioro del suelo sin que se vislumbre una política de planificación o control que pueda revertir la situación.

Finalmente, para cerrar el capítulo de la ganadería vacuna, vale señalar que, así como sucediera tradicionalmente en esta y otras regiones de la pampa húmeda, la producción de bovinos sigue siendo una actividad altamente concentrada. Si bien sabemos que no es en esta cadena agroalimentaria el sector primario aquel que posee los más altos índices de concentración, si se lo compara por ejemplo con el eslabón de la industria frigorífica, sin embargo en el partido el 49% de los vacunos, los censados en rodeos de más de 500 animales, se encuentra concentrado en manos de poco más del 9% de todos los ganaderos.

Estos primeros números analizados nos muestran una serie de tendencias que en lo fundamental no contradicen aquellas que se venían desarrollando en el partido desde algunos años antes.

Por otro lado también debemos destacar que varios de los efectos negativos resultado de las más recientes políticas económicas y de los procesos estructurales que

mencionábamos al inicio de este trabajo se verifican, si analizamos partidos bonaerenses, en este caso Pergamino, donde la agriculturización y la sojización no son episodios recientes. Y en este caso no sólo la soja se vincula con la creciente concentración económica y con la crisis de los pequeños productores. Analizando algunas cifras del partido referidas a la evolución de la ganadería vacuna vemos que estos fenómenos, a los cuales ya se ha hecho alusión en trabajos anteriores⁷, se presentan también muy claramente.

También en este sentido, vale decir en términos de ratificar tendencias anunciadas o supuestas en trabajos anteriores, analizando la concentración del uso del suelo es de notar que entre los 25 sojeros más grandes de Pergamino se encuentran aquellos agricultores que toman mayor cantidad de tierra en contrato accidental -en la gran mayoría de los casos extensiones mayores a 1.000 hectáreas- justamente en las tierras del país por las cuales se pagan las rentas más elevadas.

El estudio de las cifras aquí presentadas, siendo una primera aproximación al tema que abordamos, han permitido entonces ratificar algunas de las tendencias recientes verificadas también en otras regiones productivas.

Por otro lado cabría señalar asimismo que, desde una perspectiva histórica que incorpore los inicios de la expansión de la soja en nuestro país, ciertos rasgos originales, tales como la extensión y rápida adopción del mismo entre las diversas capas de productores, se mantienen más allá de las distintas coyunturas y aún con particularidades que iremos identificando más claramente a lo largo de la investigación.

⁷ Martínez Dougnac, Gabriela. (2000c) Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución reciente de la ganadería vacuna bonaerense (1969-1990). Revista CICLOS, n° 20.